Además de su interés literario, el descubrimiento de la lengua sánscrita tuvo gran importancia científica. Al estudiar su estructura gramatical, se observó con sorpresa el estrecho parentesco que la unía al griego, al latín y, en general, a la mayor parte de los idiomas de Europa. Nació así la Filología comparada, y se llegó a la conclusión de que las lenguas mencionadas, llamadas arias o indoeuropeas, proceden de un tronco común. El pueblo ario, oriundo probablemente del centro de Asia, fue ocupando en sucesivas emigraciones la India, Persia y casi toda Europa, y por diferenciación evolutiva de su idioma primitivo, creó en el transcurso de los siglos los grupos lingüísticos indo, iranio, eslavo, báltico, germánico, celta, helénico y latino.

En la época de su mayor esplendor literario, el sánscrito convivía ya con una lengua popular, el *prácrito,* como se demuestra en el teatro, donde los personajes importantes se expresan en sánscrito, mientras las mujeres y los personajes de las castas inferiores hablan prácrito.

Poemas épicos. Dos grandes poemas épicos constituyen la epopeya del pueblo indio: el *Ramayana* y el *Mahabhárata.* Es imposible determinar su antigüedad, pero uno y otro son seguramente anteriores a la propagación del budismo (siglo V a. de J. C.), puesto que no se encuentra en ellos la menor alusión a la religión nueva. El núcleo inicial primitivo de ambos poemas, transmitido por tradición oral y escrita, fue creciendo en forma cíclica, desarrollando episodios e interpolando partes nuevas de modo semejante al que expondremos con mayor amplitud cuando tratemos de la epopeya griega. El texto actual del *Ramayana* se fijó en el siglo II de la era cristiana; el del *Mahabhárata* alcanzó su forma final en el siglo IV de nuestra era.

El sistema de versificación de uno y otro poema es el llamado *sloka* (pareados de 16 sílabas), el cual es también el preferido en toda la poesía sánscrita.

EL RAMAYANA. Atribuido a Valmiki, narra el nacimiento y educación de Rama, reencarnación de Visnú (dios de la guerra); su destierro en compañía de su fiel esposa Sita; el rapto de ésta y los esfuerzos y estupendas aventuras de Rama por recobrarla; sus grandes hechos militares, que terminan con el exterminio de los *raxasas,* sus enemigos, y la conquista de la isla de Lanka (Ceilán). Intervienen en estas luchas hombres, animales, espíritus y dioses, en confusión sorprendente para el lector europeo, pero muy de acuerdo con el panteísmo indo, que no distingue los límites entre unos y otros seres, como emanación que son del gran Todo al cual han de volver. Pero, en medio de este abigarra-